

De antiguo garaje a nuestro espacio creativo

Esta es la crónica de una reforma integral. Transformar este antiguo garaje en un lugar cálido donde organizar talleres y montar mesas de diseño requería visión y mucho trabajo práctico, apoyándonos en los materiales de Leroy Merlin para hacerlo realidad.

1. El punto de partida

El local original necesitaba una puesta a punto urgente. Tenía problemas de humedad en las paredes, una instalación eléctrica desactualizada y un falso techo bajo que asfixiaba el lugar y le restaba mucha luz natural. Teníamos claro el objetivo: sanear todo el espacio, ganar altura para que el local respirara y separar de forma fluida la zona de trabajo, el área de los talleres y un cuarto para almacenar nuestro material.

2. Manos a la obra: Estructura e Instalaciones

Techos y fontanería

Lo primero que hicimos fue retirar el falso techo. Con este simple paso ganamos 50 cm de altura libre, un cambio que transformó por completo la sensación de amplitud. A continuación, saneamos a fondo las paredes para eliminar las humedades y arreglamos la red eléctrica.

En cuanto a la fontanería, la intervención fue muy directa: no cambiamos todas las tuberías, sino que aprovechamos las que estaban visibles en la zona del baño para llevar el agua y montar una zona de cocina que antes no existía. Todo este montaje y las conexiones los realizamos con productos de Leroy Merlin.

Un cuarto de almacenaje práctico

Necesitábamos guardar mucho material de forma ordenada. Para ello, levantamos un tabique divisor usando placas de cartón yeso (Pladur) y perfilería metálica, creando así un

cuarto independiente. Para el interior, en lugar de fabricar estanterías fijas de obra, compramos varias estanterías en Leroy Merlin y las montamos nosotros mismos, logrando una zona muy práctica y funcional.

3. Decoración: Darle vida al espacio

Con la base lista, tocó la parte visual. Queríamos ambientes diferenciados pero integrados, sin tener que levantar más paredes.

Lijamos las paredes y aplicamos pintura plástica en tonos neutros (muy fácil de aplicar y con un acabado estupendo). Para separar visualmente la zona de los talleres del resto del local, pusimos dos modelos diferentes de papel pintado. Para que el corte entre la pared pintada y el papel no quedara brusco, utilizamos unos listones de madera natural a modo de moldura divisoria. Es un recurso muy sencillo que le dio un toque muy limpio y decorativo a la pared.

Los detalles finales

La iluminación y la decoración fueron el broche final. Diseñamos y montamos nosotros mismos una lámpara de techo, ensamblando varios accesorios eléctricos y materiales de la tienda. Para vestir el espacio, colgamos varios marcos y cuadros, y colocamos un macetero con una planta artificial que aporta mucha frescura al ambiente.

4. El resultado final

Pasamos de un local estropeado a un espacio lleno de posibilidades. Ver cómo cada material cumplió su función y cómo el local fue tomando forma hace que todo el esfuerzo de esta reforma haya valido la pena.